

MANUEL GRANERO

Yo tenía entonces cuatro o cinco años y un quedarme pensativo ante los cristales, mi prima María Isabel está sentada al piano, él apoya, gallardo, en un hombro el violín, le estoy viendo y por eso me parece que debe seguir allí, en la sala de Hurtado de Amézaga tal un museo de cera de la memoria; era la feria de agosto, el tiiovivo melancólico de la Casilla, las corridas de mulilleros blancos con boina y faja encarnadas.

... Una tarde de mayo, las luces de la sala caían sobre el pasillo, yo veía a mademoiselle inclinarse junto a mi madre que desdobra un extraño papel azul, y madrina Pilar casi parece que va a llorar.

Años después vi el telegrama entre papelesy cajas con sobres, el álbum de las oscuras cartulinas: está Granero con una rodilla en la arena, la muleta cerca (así, el cuerno le atravesó el ojo derecho); aquí se le ve cubierto hasta el pecho con la sábana, cosida la sien espantosa.

Este recorte rasgado retiene unos versos primerizos, debe ser del 7 de mayo:

Angel blanco de luz con los claveles
de tu herida sangrante y lastimosa
etc.

...Y este recuerdo de tu eterna ausencia
-era yo un niño cuando tú morías-,
etc.

